

habitadas por pueblos igualmente diversos. La diferencia de altitud en que estos pueblos residen contribuye sobre todo á diferenciarlos.

La influencia thibetana domina el Nepal sobre todo en la región montañosa. Ha sido sin embargo sensiblemente modificada por la mezcla de elementos arios de que hablaremos en el capítulo de las razas. Puede, en resumen, decirse que es el Nepal, tanto desde el punto de vista de las razas cuanto desde el de la arquitectura y las costumbres, un territorio de transición entre la India y el Celeste Imperio.

Entre el Nepal y el Bhután se encuentra un pequeño Estado, Sikkim, gobernado por un rajá, cuya capital, Tamlong, no es otra cosa que una aldea. La población de este Estado pasa apenas de 60.000 habitantes. Es casi exclusivamente thibetana.

Constituye Sikkim una región montañosa excesivamente húmeda y poco menos que inhabitable durante la mayor parte del año.

Los ingleses han disgregado del antiguo Estado de Sikkim la región más fértil. Forma un distrito cuya capital, Darjeeling, ha adquirido gran importancia como ciudad saludable durante la estación cálida. Forma la pendiente de Smila en el Himalaya occidental, pero le es muy inferior á causa de la humedad de su clima. Constituye una plaza comercial importante, donde los thibetanos y los indos cambian sus productos.

El Bhután, que no está separado del Nepal sino por el Sikkim, presenta con este último grandes semejanzas geográficas. Ocupa las pendientes meridionales del Himalaya oriental y se halla claramente dividido por tres zonas de cultura: vegetación tropical en el llano; producciones de los países templados sobre las pendientes; bosques de abetos sobre las alturas heladas. La vertiente meridional de las montañas es abundantemente regada por el monzón del Sur, y el Terai se extiende en su base. La población está sólo compuesta por montañeses, y las dos únicas ciudades un poco importantes que se encuentran en el Bhután están ya situadas á cierta altura.

2.º — BENGALA

Al Sur de las altas montañas del Sikkim y del Bhután se extiende la vasta llanura del Bengala. Para quien la contempla desde cualquier estribación del Himalaya, Bengala se extiende como una alfombra de lujuriente verdura por donde corren majestuosamente soberbios ríos y que riega además una complicada red de derivados y de afluentes. Podría allí distinguirse tanta agua como tierra en el momento de las inundaciones. Cuando se precipita el diluvio acarreado por el monzón del Sur, la humedad resulta extremada.

A decir verdad, pertenece el Bengala casi tanto al mar cuanto al continente; las corrientes de agua que circulan en su superficie no son más numerosas que los ríos y los lagos subterráneos que mojan el subsuelo; el aldeano, al remover la tierra con su azada, descubre á veces una superficie líquida á un pie ó dos de profundidad.

Los espacios habitados y cultivados del Bengala son disputados anualmente á la invasión de las aguas por el potente sol de los trópicos; sin la energía de sus rayos todo quedaría pronto sumergido. La combinación del extremo calor y la extrema humedad desenvuelve una riqueza de desenfrenada vegetación y origina también temibles miasmas, agentes activos de numerosas epidemias. Desde esa comarca es desde donde se ha lanzado el cólera sobre el mundo; reina allí permanentemente con la fiebre palúdica.

A pesar de estas calamidades, á las que hay que agregar las bestias feroces, los tigres de las selvas y los cocodrilos de los ríos, Bengala es uno de los países más poblados y mejor cultivados de la tierra. Apenas es necesario trabajar allí el suelo para que proporcione dos ó tres cosechas por año; además la mar que lo baña facilita la salida de sus productos. Las partes más bajas y más húmedas están cubiertas de arrozales; las más elevadas producen cebada, trigo, mijo, etc. Las plantas alimenticias é in-

dustriales, algodón, caña de azúcar, tabaco, cáñamo, adormidera, añil, brotan con facilidad maravillosa.

Ciudades numerosas y prósperas se han levantado á lo largo de las corrientes de agua que surcan Bengala; algunas, como Gor, florecientes mientras las atravesaba un río, se han arruinado desde que ese río ha desviado de ellas sus aguas. La más importante de las ciudades del Bengala es Calcuta, la capital del imperio anglo-indio y el mayor puerto de la península.

La población del Bengala está muy mezclada y compuesta de elementos múltiples. El tipo del indo en esta comarca es de los más desagradables, así física como moralmente, y es por lo tanto el que representa y resume á los ojos de los europeos todas las razas de la península, lo cual obedece á que la mayor parte de los viajeros no han visto otro. El bengalense es pequeño y delgado, tiene la tez morenuzca, los rasgos un poco deprimidos. Desde el punto de vista intelectual se asimila rápidamente lo que se le enseña. En cuanto al carácter es cobarde, astuto y ruín.

3.º — AUDH

Audh es una provincia que se encuentra al Noroeste de Bengala remontando el valle del Ganges. Sus habitantes difieren notablemente de los de Bengala y se aproximan mucho más que estos últimos á las razas europeas. Su talla es alta, su fisonomía regular y agradable, su tez escasamente coloreada. Habita esta bella y vigorosa raza una de las regiones más deliciosas de la tierra. Audh, situado entre el Ganges y el Himalaya, goza de un clima mucho más agradable que el de Bengala.

La humedad no es allí excesiva, pero sí del todo insuficiente para lo que exige la admirable fertilidad de la tierra. Los veranos son muy calurosos; pero durante el invierno, el termómetro baja á veces hasta el punto de congelación y el frío de la atmósfera renueva entonces y templó el vigor del hombre.

Magníficos bosques, abundantes en caza y cuyos árboles des-

prenden riquísimas esencias, cubren el país hacia las montañas, en tanto que las llanuras que descienden hacia el Ganges por una pendiente casi insensible producen cada año admirables cosechas. Sin duda el Terai ocupa una fracción harto importante de Audh; pero en muchos parajes la voluntad humana ha triunfado de la naturaleza y numerosas partes de esta región peligrosa han sido preparadas para la cultura y saneadas por consecuencia.

La belleza y la fecundidad de Audh son desde lejano tiempo legendarias entre los indos; bajo su antiguo nombre de Kozala, este reino y su capital hoy destruída, Adjodhya, han sido cantados por los poetas. El *Ramayana* comienza así:

«Hay una vasta comarca, sonriente, abundante en toda clase de riquezas, en granos como en rebaños, situada al borde del Sarayú y nombrada Kozala. Había allí una ciudad célebre en todo el universo y ya fundada por Manú, el jefe del género humano. Se llamaba Adjodhya.»

Esta ciudad populosa vino á ser más tarde la moderna Audh, nombre por el cual se designan igualmente hoy los países de que fué la capital; estaba situada sobre las márgenes del Gogra.

Como bastantes regiones de la India, Audh ha cambiado muchas veces de capital. Fyzabad, después Luknow, han disfrutado sucesivamente del primer rango. Esta última ciudad ha adquirido mucha importancia desde que el Audh, ese «jardín de la India,» ha venido á ser territorio inglés. Su maravillosa situación atrae un considerable número de europeos. Constituye un centro de elegancia; sus edificios, que de lejos producen algún efecto, sólo pueden ser citados como un interesante ejemplo del estado de decadencia en que ha caído el arte indo bajo las influencias europeas.

4.º — HIMALAYA OCCIDENTAL (CACHEMIRA)

El valle de Cachemira es una región más favorecida aún que la de Audh, más célebre en las tradiciones indas y puede decirse que en las del mundo entero. Sólo el Nepal le iguala en cuan-

to á lo pintoresco y á la dulzura del clima. Se abre entre las últimas ramificaciones del Himalaya occidental y los primeros macizos del Karakorum. Dominada por altas cimas cubiertas de nieve, cerrada por murallas de roca cuyas abruptas y sombrías pendientes desafían el paso del hombre, desenvuelve en una atmósfera deliciosamente embalsamada sus verdes llanuras, el cristal de sus apacibles lagos, las agradables viviendas de sus aldeas, los blancos muros de sus palacios y de sus templos.

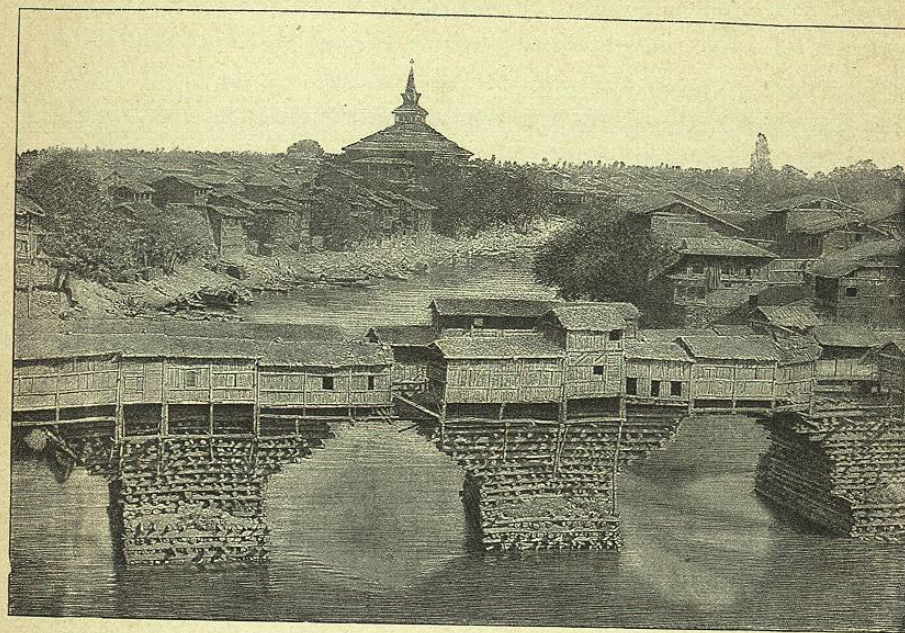
Caminando al acaso sobre la margen de su único río, el Jhelum, el Vitasta de los arios, el Hidaspes de los griegos, cerca aún del manantial y redoblando sus derivados entre cortinas de álamos temblones y de otras especies, se distinguen, cuando se levantan los ojos, las cimas majestuosas del Nanga Parbat, ese lindero angular del imperio indiano y del Dapsang, la segunda montaña del globo, de 8.660 metros de altura; si por el contrario se baja la mirada, un espectáculo menos imponente, pero más risueño y más dulce, nos admira; en el azul tranquilo de los hermosos lagos bañan soberbios edificios sus pies de mármol, mientras una encantadora vegetación los rodea de verdura y de flores.

Srinagar, la mayor ciudad de esta parte del Himalaya, ocupa el centro del valle de Cachemira; está situada sobre las dos márgenes del Jhelum. Los canales que la surcan le han valido el nombre de «Venecia indiana.»

Los techos planos de sus casas, cubiertos por una delgada capa de tierra donde crecen el césped y las flores, le dan el aspecto de un inmenso jardín suspendido; otros jardines no menos extraordinarios flotan sobre las aguas de los lagos y reposan sobre ligeras balsas; el ingenioso habitante de Srinagar cultiva allí cohombros y melones de agua.

En este «valle afortunado» la belleza del hombre responde á la de la naturaleza. Los de Cachemira son los hombres mejor formados y más blancos de la India; los graciosos rasgos de sus mujeres son célebres entre los comerciantes de esclavos del Oriente.

La fabricación de los chales llamados de Cachemira ha constituido durante mucho tiempo la riqueza del país; pero las variaciones de la moda en Europa han disminuído sensiblemente su importancia. Otras industrias, como la fabricación de la esencia de rosa y sobre todo la de objetos diversos de metal incrustado, ocupan además á sus habitantes.



Puente de rimas de maderos en Srinagar (valle de Cachemira)

El valle de Cachemira forma una región completamente aparte en el conjunto de Estados cachemirianos. Estos Estados, cuya capital es Djammú, sobre el Chinab, comprenden los altos valles del Indo y de sus afluentes y todas las grandes llanuras que confinan con el Thibet. El Ladak y el Balti forman también políticamente parte de ellos.

La formación del valle de Cachemira es de las más curiosas. Está averiguado por la ciencia que este valle fué en otro tiempo un lago y que algún trastorno entreabrió las cordilleras inferiores y motivó la salida de las aguas. Las tradiciones del país

se ocupan con insistencia de este singular suceso que, sin embargo, debió producirse antes de la aparición del hombre sobre la superficie de la tierra.

5.º — INDIA MAHOMETANA (PUNDJAB, RAJPUTANA, SINDH, ETC.)

Toda la cuenca del Indo, comprendiendo el Pundjad, el Rajputana, el Guzerat, el Sindh, forma lo que podría llamarse la India mahometana, así por los conquistadores que la dominaron, como por los numerosos monumentos que la civilización musulmana ha dejado allí.

Es preciso añadirle esa región de la alta cuenca del Ganges que los ingleses llaman provincias del Noroeste. El Jumna, afluente de la margen derecha del Ganges, forma el límite oficial entre el Pundjab y las provincias del Noroeste.

El Pundjab, extensa región populosa y cultivada que se extiende en la base del Himalaya, parece prolongar hasta más allá del Indo la rica llanura del Ganges y forma el punto de unión entre las dos grandes cuencas del Norte que sin él estarían totalmente separadas.

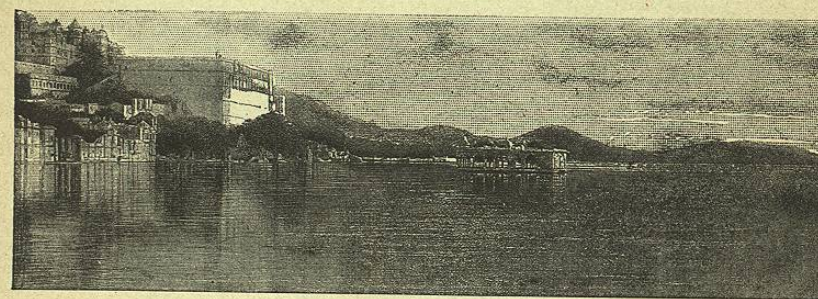
Se ven aún en el Pundjab campiñas bien regadas y por consecuencia fértiles, una población numerosa, ciudades brillantes y célebres, tales como Lahore, Amritsir, Delhi, etc.

Pero desde que se vuelve hacia el Sur, se distingue allá donde apenas alcanza la vista y adelantándose hacia el mar de Arabia la monótona extensión de los desiertos. Los grupos de habitaciones se desparraman ó desaparecen, toda cultura se hace imposible y secos pastos son la sola verdura y la sola producción de esas desoladas llanuras.

Es el clima de toda esta región notable por las enormes diferencias de su temperatura de una estación á otra; las variaciones del termómetro son allí de más de cincuenta grados. No sólo se distingue por esta particularidad el desierto del Thar, sino también las ciudades del Norte: Agra es en verano uno de los parajes más calurosos de la tierra habitable; en invierno, en cambio,

no es allí raro que hiele durante la madrugada y el crepúsculo.

En cuanto al desierto, lo atraviesan durante la estación de la sequía vientos tan calientes que parecen escaparse de la boca de un horno. Los animales mismos no pueden posar sin dolor sus patas sobre la arena calentada por el sol; los indígenas, montados sobre caballos ó sobre camellos, aprovechan esa circunstancia para cazar los lobos, faltos de valor para huir corriendo sobre ese suelo de fuego.



Gran lago de Odeypur (Rajputana)

Una región extraña forma al Sur la prolongación del desierto de Thar: tal es el Rann de Cutch. Una extensión perfectamente horizontal se despliega sobre una anchura de 60 á 100 kilómetros, seca y lisa como un cristal durante el verano, cubierta de un metro de agua aproximadamente durante el invierno. La isla de Cutch, un poco más elevada y sobre la cual aparecen algunas aldeas y una pobre vegetación, la separa casi completamente del mar.

Encima de esta lisa superficie, sobre la cual caen perpendiculares los rayos del sol, flotan sin cesar espejismos que fatigan al viajero y acabarían por enloquecerle. Esas obsesionantes alucinaciones, unidas á la brillante reverberación de la luz sobre la arena ó en los charcos de agua, hacen imposible durante el día atravesar Rann de Cutch. Solamente cuando el sol se pone puede el hombre aventurarse en esa inquietante y rara soledad.